

GEDEON es el periódico de menos circulación de España.

GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray, 25, segundo

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre... 2 ptas.

Año..... 6 >

Provincias, semestre.. 5 >

— año..... 8 >

Extranjero, año..... 16 >

25 ejemplares..... 2,50 >

Número atrasado.... 0,80 >

Anuncios: 30 cénts. línea



Año VII

Madrid 16 de Octubre de 1901

Núm. 308

LA ROMANZA DE LA APERTURA

(Palabras de Rossini.—Música de Gedeón.)



La debutante.—Estoy temblando, maestro.
Gedeón-Rossini.—Y yo también.

JUEVES DE GEDEÓN

—¡Ya era hora, Calínez, de que tuviéramos en Madrid nuestro golpe de juegos florales!

—No me lo digas, Gedeón, ó echo á correr como una liebre camino de Cádiz, me embarco en el primer vapor que salga para Marruecos y sustituyo al niño cautivo en su prisión; suponiendo que esté en una prisión y no entre los brazos cariñosos de algún descendiente de Mahoma. ¡Todo, incluso lo último, antes que verme condenado á jugueteos de flor natural!

—Pues mira, si tan decidido te hallas, ya puedes aligerar las piernas; porque hoy, gloriosísimo día dieciseis de Octubre, comienzan en Madrid los juegos que tanto horror te causan.

—¡Vaya, Gedeón, tú estás confundido: más confundido que Sánchez Toca cuando para sonarse en una cañedral restregaba con el pañuelo los tubos del órgano y les hacía sonar á ellos! Hoy reanuda sus importantísimas tareas el Parlamento, es verdad; pero ¡qué juegos florales, ni qué ripios muertos!

—¡Ah, ignorantísimo Calínez! ¿No ha llegado por ventura á tu noticia que el Parlamento reanuda sus tareas celebrando unos juegos florales?

—¡Dios mío! ¡Dios mío! Ya ni el mismo Parlamento español sirve para nada útil. ¿Qué fiebre es esa de Cortes de Amor que se nos ha colado por la Península, Gedeón de mi alma, sin respetar siquiera el augusto recinto de las leyes que no se cumplen? ¿Qué plétora de flores naturales y de poetas de horticultura nos ha brotado en el sagrado suelo nacional tantas veces cruzado en ferrocarril por Weyler? Se grita ¡abajo los consumos! ¿Por qué no se ha de gritar ¡abajo los mantenedores! y sería mucho más práctico?

—Siento acrecentar tu amargura transmitiéndote las noticias que poseo acerca de los juegos florales-parlamentarios que hoy han de comenzar; pero á un amigo como tú no se le puede ocultar nada que le desagrade y cumpla un deber sacratísimo al proporcionarte los siguientes detalles: la flor natural la ha ganado Sagasta.

—¡La habrá robado en la Moncloa!

—¡Qué verbo tan poco correcto, Calínez!

—Bueno, yo retiro el verbo. ¡Queretire él la flor!

—Imposible. La ha conquistado en buena lid, luchando á ripios con Jackson-Capuz.

—¿Tantos millones de ellos tenía almacenados Sagasta?

—Figúrate que desde que se halla en el poder no ha hecho otra cosa que acapararlos. Me río yo del «cuadre» y del «prolijo» que tienen siempre ciertos vates preparados para una madre y un hijo, como si fueran consonantes de la familia. D. Práxedes, en su copiosísima colección de ripios, los guarda de todas clases y de todos los tamaños: ripios de reformas administrativas, ripios de economías en el presupuesto, ripios ¡qué se yo!... hasta ripios de reorganización de los servicios, que deben de ser mal olientes, y ripios del Concordato, que suenan de un modo maravilloso, según puedes apreciar por estos dos versos:

Pidal (Don A.), que nunca rompió un plato no quiere reformar el Concordato!

¡Qué Capuz iba á atreverse con Sagasta, sabiendo que éste enviaba todo su almacén de ripios *en pos* de la flor natural?

—Tienes razón, ¡no existe poeta ni gobernante más ripioso!

—Así es que en los Juegos florales que hoy se celebran, el triunfo es suyo.

—Lo tiene bien ganado.

—¿Ganado? Cómo que dispone de la mayoría.

—Por eso lo dije.

—Y ya ha hecho la elección de reina de la fiesta.

—Oiga.

—Nuestro buen amigo y del tercer depósito D. Segismundo Moret.

—¡Es lo único que no había sido aún don Segismundo! ¡Qué hombre, qué orador, qué boticario, qué reina de la fiesta! ¿Y de mantenedor, á quién tenemos? ¿A Merino?

—Todavía no, pero ya va manteniendo todo lo que puede.

—¿Pues á quién?

—Caramba, Calínez, tratándose de unos juegos florales parlamentarios, eso no se pregunta siquiera. ¿Quién es el mantenedor constante de todas las discusiones que á nadie importan un pito?

—D. Francisco Romero Robledo.

—Tú lo has dicho.

—¿Mantenedor Romero? ¡Qué gozo para los de la concentración; les mantendrá en su esperanza de ser poder algún día! Pero bueno fuera que comprase bastante alpiste también para los canarios de López Domínguez, no sea que mientras el amo engorda perezcan de inanición los pobrecitos. Nada, Gedeón, me gustan mucho tus juegos florales, es decir, los juegos florales de Sagasta, á pesar del odio que profeso á esa clase de fiestas. Dime, dime, ¿y la Corte de Amor? ¿Quiénes forman la Corte de Amor?

—Los diputados conspicuos de la minoría silvelista.

—¡Jesús, qué admirable espectáculo! Dato y Villaverde con cola! Aun así rabiaban de verse juntos, y si la cola no es muy fuerte, se despegarán en plenos juegos florales. ¡Pero mira á D. Práxedes calzándose la flor natural, á los setenta y pico de años! Esos viejos verdosos tienen una fibra... De seguro que la inspiración *le asaltó* en la Moncloa. Por algo no quería salir él de Madrid este verano. Estaba cosechando sus inspirados ripios para esparcirlos en cuanto se abriese el Parlamento. ¿Y cómo se titula su composición?

—¿Qué composición?

—La composición de D. Práxedes que, según me dijiste, le ha valido la flor natural.

—Yo no te he dicho que Sagasta haya compuesto nada.

—Bueno, el trabajo laureado.

—Yo no te he dicho que D. Práxedes haya hecho ningún trabajo, ni aunque te lo hubiera dicho nos lo había de creer nadie.

—Entonces, ¿qué demonio lleva á los juegos florales parlamentarios?

—Un saco de ripios, democráticos y económicos.

—¿El mismo que trajo al poder?

—El mismo.

—¡Caramba con el hombre! ¿Pero qué hace para conservar tan divinamente esos misteriosos ripios, que unas veces le producen el coger la *Gaceta* con la mano de la nómina y otras la flor natural con la mano de despedir al casero?

—De cuando en cuando cambia la tela del saco. Nada más.

—Ahí verás. ¡Cualquiera creería que llenaba de alcanfor sus promesas de reformas, para que no se le apolillaran, y se contenta con cambiar la tela del saco. ¡No es solo un gobernante de primer orden, es el hombre del saco!

—Así le llaman ya sus colegas, los grandes estadistas europeos.

—Ningún vate pudo lucir con mayor justicia ni merecimiento más grande la consabida flor natural. Oye, Gedeón, ¿y qué flor es esa?

—Generalmente una rosa de té.

—¿Con pastas?

—No, á ripio seco. Mas para estos juegos florales andan investigando varios botánicos de la mayoría si tienen flor las borrajas y, en caso afirmativo la flor natural será una flor de esa planta.

—¡Magnífico, magnífico! Voy á cepillar ahora mismo la levita para asistir á la solemne apertura de los juegos florales parlamentarios. Oye, Gedeón, manda un criado á casa de Weyler, para que me traiga el sombrero de copa de tres siglos ha, que regaló á D. Valeriano nuestro incomparable Chaves.

—A propósito de D. Valeriano, poco antes de venir tú á mi casa, recibí estos telegramas que son, indudablemente, suyos.

—Léemelos, si te place.

—Dicen así:

«Pamplona, 14, (3 t.).

Llegué, ví y derribé.

CÉSAR WEYLER.»

—Lo mismo que en Cuba; llegó, vió y derribó hasta la isla. ¡Qué César nos ha nacido del cajón de un sastre! ¿Hay más telegramas?

—Hay otro.

—Léelo, por lo que más quieras.

—Inmediatamente.

«Pamplona 15.

Salgo para Madrid. En estación cogí y besé un niño del pueblo.

VALERIANO.»

—¿Otro niño cautivo?

—Quita de ahí. Nuestro futuro dictador, á semejanza del reló de Pamplona, apunta pero no da.

—¡Me has tranquilizado por completo! Ea, Gedeón, preparémonos para los juegos florales parlamentarios. La boca se me hace agua, imaginando el derroche de retórica y poética que nos aguarda, mientras andan á tiros en Sevilla, Gijón, y otras cultas poblaciones. ¡Qué delicia tan grande la de haber nacido en un país, cuyo régimen parlamentario se transforma en una fiesta de juegos florales, mientras se declara el estado de sitio en toda la Península! ¡Gloria á Sagasta, al vate triunfador de la flor de las Borrajas! ¡Evohé, evohé, D. Práxedes!

—¿Calínez, te has vuelto loco? Tu alegría es demasiado ruidosa.

—Nunca lo será bastante para acreditar mi derecho de ciudadanía española. Aquí andamos siempre á discursos ó á tiros; con juegos florales ó en la Casa de Socorro. ¡Qué dicha ser español, gobernado por Sagasta! ¡Hagamos ruido!, como, según decía Daudet, exclaman á cada paso los provenzales. ¡Y, ahora, vamos á los juegos!

—Vamos.

—¡Villaverde nos espera al frente de la corte de Amor! ¡Volemos!

Lo de siempre

Ya terminó el agradable período de vacaciones, y las Cortes sus sesiones de nuevo vuelven á abrir; se da comienzo á la farsa que ha de alegrar el invierno, cuyo asunto es el eterno discutir y discutir.

¡Es un *refrito* antiquísimo servido todos los años!... Se sientan en los escaños los representantes *ful*; grita el director de escena con humos de presidente, y el gobierno displicente descansa en el banco azul.

De vez en cuando un asunto les ocupa todo un día, hasta que la mayoría se encarga de protestar, y cortando por lo sano interrumpen el debate y lanzándose al combate gritan todos: «¡a votar!»

¡Combate de pacotilla!
¡Batallas de parlamento!
que acaban en un momento con palabritas de miel! Pues por sabido se calla que nada así se remedia... ¡En esta burda comedia todos hacen su papel!

¡Perdonad que se me ocurran tan ligeras vaciedades!... ¿Cómo encontrar novedades que expresen una opinión al hablar de esas vejeces que en el vacío se agitan y siempre imposibilitan la marcha de la nación?

... Ya terminó el agradable período de vacaciones y las Cortes sus sesiones de nuevo vuelven á abrir; se da comienzo á la farsa que ha de alegrar el invierno, cuyo asunto es el eterno discutir y discutir.

Los ministros se preparan á recoger alusiones, servir interpelaciones, indignarse y protestar... y á largarnos sus proyectos, y á decir con buenas formas que sólo con sus reformas es posible gobernar.

Romero Robledo ensaya sus arengas tribunicias, pensando hacer las delicias de los que van al frontón. Silveira busca argumentos que á don Mateo atosiguen, pensando en los que le siguen con profunda devoción.

Blasco Ibáñez y Soriano se calzarán el coturno, y el fusionista de turno con ellos se indignará; de *omni re*, según costumbre, nos hablará Canalejas, y ahndiriéndose á sus quejas Texifonte aplaudirá.

¡Todo igual, todo lo mismo!... ¡Interminables sesiones, fastidiosas discusiones; pesadez en el salón!... Y al soportar esa lata se dormirán los maceros, se dormirán los porteros, ¡se dormirá la nación!

HUELGA GENERAL

Ya lo sabrán ustedes.

Lo han dicho los papeles y la noticia ha producido la consiguiente alarma, hasta en los más fuertes espíritus.

Los obreros de Sevilla han proclamado y puesto en práctica la huelga general.

Y en el Congreso de la Federación obrera, celebrado en Madrid, se ha tomado el mismo acuerdo.

Tenemos, pues, otro nuevo general: la huelga.

Pero, á diferencia de los otros que cobran y no hacen nada, éste hace mucho y renuncia á cobrar.

Gedeón, que al fin y al cabo es un trabajador y un explotado por todos los ingenieros que se aprovechan de sus dichos y de sus hechos, no puede menos de mirar con simpatía ese movimiento.

Y, acaso por significar que se adhiere á la idea ó tal vez entristecido por las eternas desgracias nacionales, en este número ha iniciado la huelga de chistes, como pueden ustedes comprobar fácilmente.

Pero para que la huelga fuese verdaderamente general, es preciso que se adhieran á ella una porción de clases que siempre trabajan y molestan con su trabajo.

Por ejemplo:

Los oradores de *meeting*, ya sea vinícola ya vitícola, ya de la baticola.

Los pretendientes á destinos públicos y demás *chupandinas* nacionales.

Los jubileistas de profesión que quieren que España sea un eterno *jubineo*.

Los fabricantes de chistes retorcidos, ora en el teatro, ora en el artículo de *costumbres* si que también en la vaga y amena conversación.

Los candidatos y candiditos al Consejo, Diputación provincial y posesiones adyacentes.

Los regeneradores á *outrance*, que decimos los franceses, empeñados en demostrarnos que el país está *desregenerado* y que el desregenerador que lo desregenera buen desregenerador será.

Los poetas de juegos florales, los oradores que los mantienen y las reinas de los mismos, con sus respectivas Cortes de Amor (3, 3.º izquierda).

¡Y otra porción de clases no menos perjudiciales; cuya labor cae de *lleno* en la reciente circular de la Dirección de Sanidad!

En cambio, y esto no es hacer un descubrimiento, se han adherido al pensamiento, declarándose inmediatamente en huelga.

Los trabajos de la ponencia de ministros. La nivelación de los cambios.

La capacidad del señor ministro de Hacienda.

El pelo del mismo.

El liberalismo de D. Práxedes, y ahora si que no podía decir Nocedad que el liberalismo es pecado.

La pacificación de los espíritus...

Etcétera, etc... etc...

No es cosa de añadir á esta lista, que sería interminable para ser completa, otras cosas más respetables que en España se han declarado hace tiempo en huelga.

Todos ustedes se supondrán qué cosas son esas.

Basta con despertar el recuerdo... ¡y huelgan también los comentarios!

INMORALEJAS GEDEÓNICAS

—Un cobrador de Urzáiz en Valdeorras á los vecinos los dejó sin gorras.
—¿Sin gorras nada más?... ¡Eso da risa!
—No he concluido aún: y sin camisa.
Para cobrar así contribuciones hay que tener muchísimos riñones

Una fuente Benlliure le hizo á Goya y la hizo con la punta del cincel: la estatua toda es trapos y *bamboya*: la base tiene forma de pastel.
Y el asunto es—según dijo Aguilera un viejo paseando á una *chist'ra*.

—¿Ha visto usted la estatua de Quevedo?
—¡Hombre á mí me parece D. Tancredol! Está el genio mayor de las Españas en la postura del tenor Casañas. Para erigir estatua tan... patosa más vale no erigir ninguna cosa.
Bien dijo á D. Alberto, Romanones: —No se meta usted más en erecciones.

DE CONSUMOS

GEDEON Y SAGASTA

(Diálogo... platónico)

—¿Qué opina D. Práxedes del impuesto de Consumos?

—Amigo Gedeón, esa pregunta me parece capciosa, y sobre todo, impertinente. Ahí está la ponencia y ella se encargará de reorganizar ese servicio.

—En primer lugar, ¡oh D. Mateo!, noseve la ponencia por ninguna parte... y ahora no se trata de reorganizar un servicio, sino de desorganizarlo, mejor dicho de suprimirlo.

—¿De suprimirlo, nada menos?... ¡Eso es demasiado radical!... Razón tiene *El Correo* en uno de sus últimos fondos...

—¡No hablemos de ello; no sea que también se declaren en baja!... Los consumos...

—Sí, ya sé que hablan ustedes de suprimir tan beneficioso impuesto...

—Es un asunto que está ahora sobre el tapete.

—No me gusta la frase. Además; no ignorarás, Gedeón amigo, que Barroso no ha dejado nada sobre el tapete.

—Ya lo sé, ¡y ya era hora!.. Pero viniendo á los consumos...

—Mi opinión es que no pueden suprimirse de un golpe. ¿Con qué vamos á sustituirlos? Es imposible hallar de buenas á primeras una fórmula equivalente. Aquí no puede improvisarse nada, como no sea un ministro, que á veces surge de una columna de periódico ó de una columna de las otras. En cuanto á las leyes, su elaboración ha de ser lenta, pero continua, como el famoso cañoneo de Melilla y como la desaparición de la media luna de la culta Europa...

—¡Caramba, cuántas citas, D. Práxedes! ¡Y á su edad!..

—Yo creo que acaso en diez años pudiera llegarse al resultado que se persigue...

—De modo que...

—¡Déjenme diez años en el poder, y yo me ofrezco á dar una solución!..

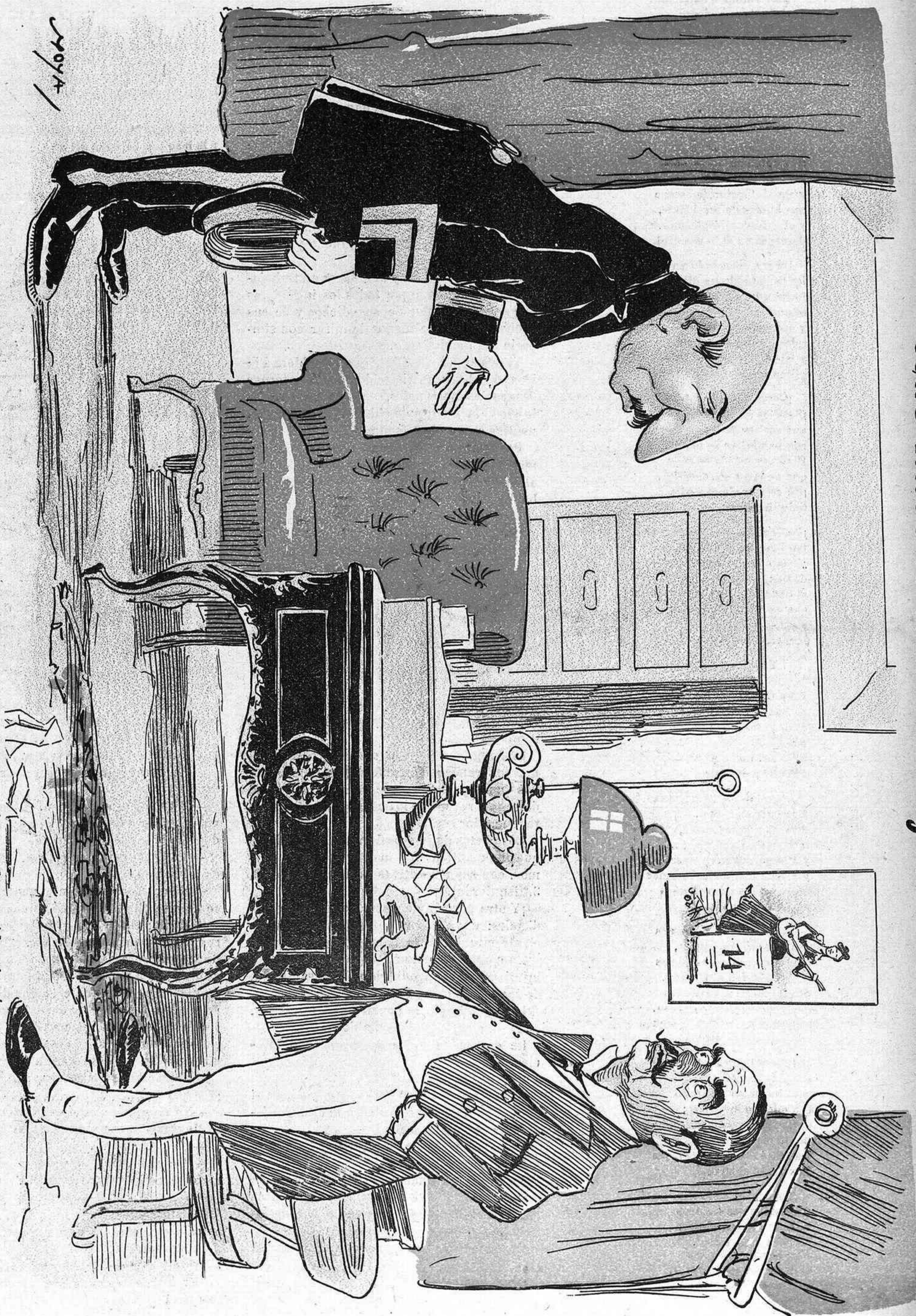
—Y podrá usted repetir entonces con el fabulista:

En diez años de plazo que tenemos...

—Exactamente, Gedeón. Eres un buen adivinador del pensamiento.

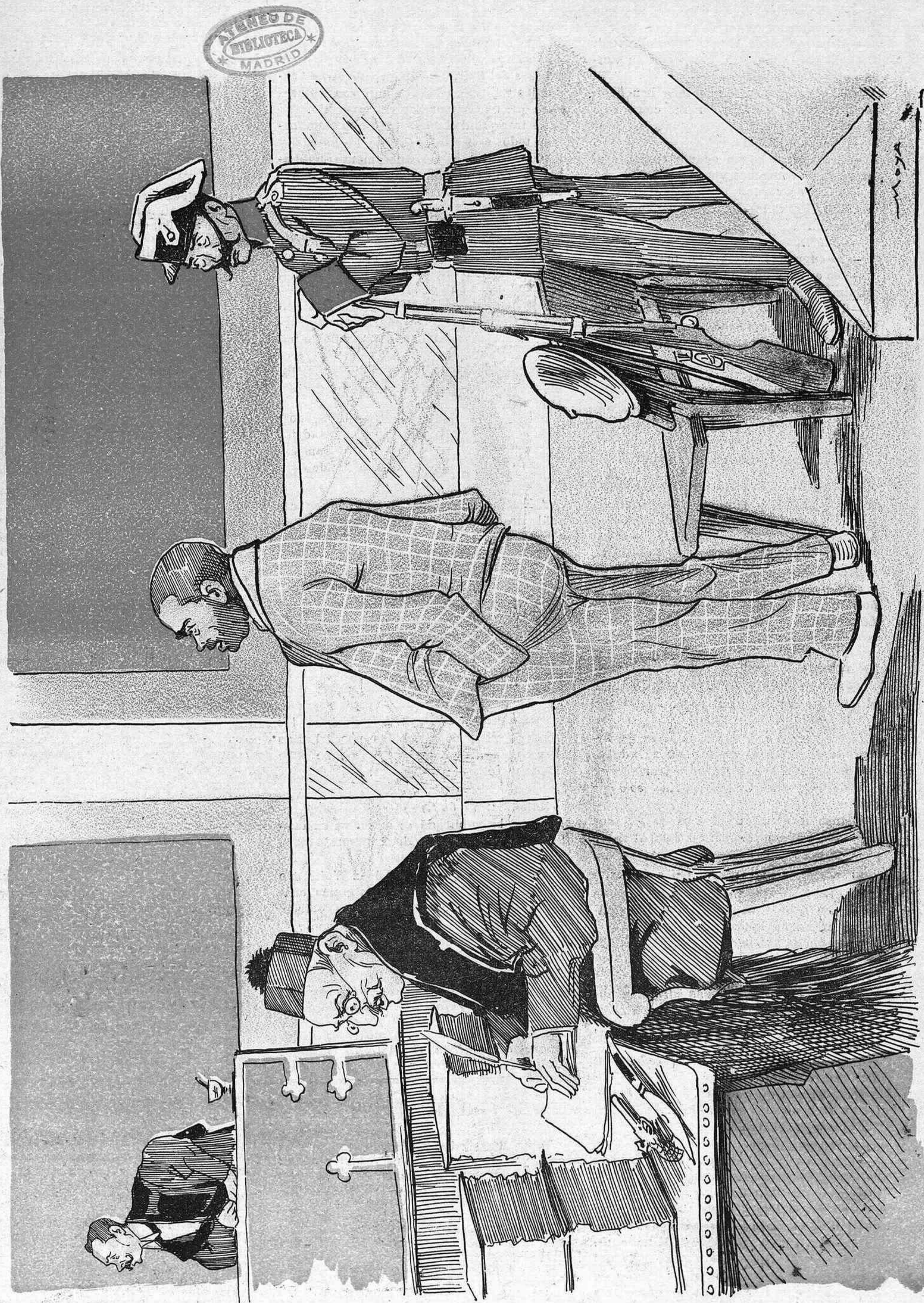
—Y usted, D. Práxedes, un Maquiavelo traducido.

Las nuevas horas de oficina



El subsecretario (haciendo celo).—Las diez de la mañana y aún no ha venido ningún empleado!
El portero.—Desengáñese V. E. Aquí los únicos primos somos V. E. y yo.

¡BASTA DE LATAS!



El procesado.—Señor presidente, yo me marchó, ea, que tengo el coche celular á la puerta.
—El presidente.—Bueno, pues se suspende lo actuado y se formará expediente.
(Y esto no es de gracia, pero es de Justicia.)

—¿Maquiavelo?... ¿No era ese uno que iba á un comedor de tertulia?

—¡Eos son otros Maquiavelos! Y usted, á juzgar por la muestra, sigue con su eterna política de hamaca...

—Es la más práctica y la más beneficiosa. Cultivemos nuestro *jardin*, como dijo el otro.

—¡Que aproveche!

—Y nada más se me ocurre respecto al impuesto de consumos y á su abolición.

—No es, en verdad, gran cosa, pero note usted, D. Práxedes, que suprimiendo ese impuesto...

—¿Qué?...

—¡Se suprimiría también el matute!

—Eso es muy gedeónico. Pero si lo suprimimos, ¿qué va á ser de nosotros?

—Es verdad, D. Práxedes; ya se me olvidaba que aquí todo suele hacerse de matute... ¡Aunque paguemos dobles derechos!

—Adiós, pues.

—El nos ampare.

(Gedeón aparte: He aquí un diálogo... *platonico* como todos en que interviene Sagasta... ¡Nada entre dos platos!)

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

D. José Carlos Bruna, catedrático de lengua italiana en la Escuela de Comercio de Málaga, se permite de vez en cuando el lujo de escribir libritos de *pura recreación*, según opinan él y sus discípulos.

El último libro que ha dado á luz el señor Morena, (*bruna*, en italiano) se titula *La virgen de carne* y es más malo que el anterior, al cual, si mal no recordamos, tuvimos también el honor de saludarle con dos palitos modestos.

Pero el Sr. Bruna no desmaya; escribirá otro libro que resulte aun peor.

Y lo que te rondaré, *bruna*.

La virgen de carne es una especie de folletín comprimido de lo más desagradable que hemos tenido ocasión de hojear.

Todo ello, puro Ortega y Frias, *solo que peor*.

Véanse los encabezamientos de algunos capítulos y se comprenderá porqué el autor pone en la portada la siguiente nota:

IMPRESA EN EL AÑO PRIMERO DEL SIGLO XX.

En efecto, Sr. Bruna, parece mentira que hayamos llegado al siglo XX y que sigamos encabezando como sigue:

El pueblo de Marivirgen y la Hostería de «El murcielago Blanco.»

El conde Rodolfo.

Donde se ve el efecto de una mirada, y que no siempre la voz del pueblo es la voz de Dios.

La efervescencia de un naciente amor. (¡Ay, mamá, qué horteritas estos!)

Consuelo inesperado y algunas reflexiones filosófico-religiosas.

Dos capitanes dignísimos... el uno del otro. (¿Han visto ustedes qué pillín?).

El momento supremo.

Quince años después.

Donde verá el lector cómo se realiza una catástrofe por premeditación y se cumple un pronóstico por casualidad.

Después de leídos estos títulos, si hay quien tenga *envidia* de apenar con el texto, aquí lo tenemos á disposición del valiente.

Y no se nos ocurre decir nada más del libro del Sr. Bruna, «Agente Consular de S. M. el Rey de Italia, Miembro numerario de la Academia Valdaruese, fundada en Ita-

lia, siglo XIV, (¡es decir, miembro de seis siglos de antigüedad! ¡Enfoncé el conde de Chestel), también Miembro del *Institut Stenographique*, de París, de la Sociedad de Amigos del País, de Málaga y de otras Academias y Corporaciones científicas y literarias, que no cita por natural modestia.

La tranquilidad de espíritu que demuestran todos esos títulos (los de la novela y los del autor), es verdaderamente envidiable. Ya no cabe sino exclamar: ¡Qué suerte de hombre!

Después de *La mala vida en Madrid*, que manuscibieron el Sr. Llanas Aguilaviedo y otro consocio cuyo nombre no recordamos, porque no tenemos á mano el libro, ni esas son cosas que puedan andar rodando por la mesa de un sujeto casto y ex diputado á Cortes, como Gedeón, el propio señor Llanas Aguilaviedo, sin auxilio de nadie, ha traducido, ó, para hablar con propiedad, se ha dejado en italiano macarrónico, el libro de Nicéforo y Sighele, *La mala vida en Roma*.

Si hemos de hablar con franqueza, nos parece más mala la mala vida en Madrid que la mala vida en Roma, pero en cambio el libro aquél es mucho más divertido que éste.

A Nicéforo y á Sighele no se les ha ocurrido descubrir que cierta clase de señoritas colegiadas, como los médicos y los abogados, se desayunan con agua de Seltz, ni otras cosas de lo más inaudito que se ha visto, como decía recientemente un colaborador de *El Imparcial* modernista él.

La juventud incauta y pecaminosa no se divertirá con *La mala vida en Roma* tanto como con *La mala vida en Madrid*, pero en ambas hay cosas fuertecitas.

Ya nos vamos europeizando; cójase á un hijo de familia, lévele al teatro Japonés, y para conciliar el sueño dénselo á leer los libros escritos ó traducidos por Llanas Aguilaviedo... y á las dos horas, no sabe dónde tiene la mano derecha.

Bajo el título de *Cuentos amorosos y patrióticos*, ha publicado el editor valenciano Sempere, en un tomo de á peseta, veinticuatro cuentos de Daudet.

La traducción, del Sr. López White, no es mala del todo, aunque en algunas ocasiones se deja en *white*, vamos, en blanco, al original.

Pero de todos modos, entre leer ó releer los admirables cuentos de Daudet y leer *La virgen de carne*, del Sr. Bruna...

Siempre son eficaces en la sordera, tisis laringea y ozena, (fetidez de aliento), los procedimientos curativos empleados por el especialista D. Alfredo Gallego, Consulta, San Bernardo, 18, duplicado.

..... y armas al hombro

El Sr. Urzáiz ha declarado, con la más candorosa inocencia, á un redactor de *El Globo*, que le preocupa hondamente la cuestión de los cambios, asunto cuya gravedad reconoce.

¡Ya lo creo!

¿Y á que no saben ustedes qué cambios son los que más le preocupan á S. E.?

Bien claro está.

Los cambios de ministro de Hacienda.

Más luminosas opiniones del mismo: «Señala como causas principales de dicha

elevación la mucha acuñación de plata y el exceso de circulación fiduciaria.»

¡Caramba, qué penetración y qué clasividadencia la del Sr. ministro!

Esas causas ya las habíamos señalado todos, señor D. Angel, sin cobrar seis mil duros ni nada.

Y usted perdone... la manera de señalar.

El pensamiento del general Weyler—según los enterados— es rebajar á la mitad el cupo proyectado.

Es decir, dejarlo en cuarenta mil hombres.

Hace tiempo se lo oímos á un sujeto:

—Ya verán ustedes como después de regatear mucho, deja la cifra reducida á la mitad. Es su costumbre de siempre.

Inútil es añadir que el sujeto que nos decía esto era el sastré del general.

Y que el pobre hombre se halla en la mayor indigencia.

La comisión de *traineros* de Vigo ha ido á protestar ante el duque de Veragua.

Este, con muy buen acuerdo, envió á los protestantes á casa del Sr. Sagasta.

El cual, según su costumbre, se ha tragado la protesta de los sardineros.

Sin reparar en las espinas.

El conde de las Almenas ha anunciado al presidente del Consejo que el primer día que celebre sesión el Senado hará una pregunta al Gobierno relacionada con la cuestión religiosa.

Se nos figura que los frailes no están en lo cierto, en esta ocasión.

Ya se nos habían subido á las barbas, á á estas barbas de... chivo que gastamos.

Y ahora quieren subirse á las Almenas.

Sin saber que el señor conde está ya bastante *démodé*.

Vamos, que se ha ajamonado... parlamentariamente hablando.

Un apreciable rotativo dice que cada día más se convence de que la falta de memoria es uno de los defectos más graves de nuestro pueblo.

Si, amable colega, si.

Como que si nuestro pueblo tuviese memoria, ¿dónde estarían las rotativas?

A algunos les extraña lo ocurrido en Gijón.

Gedeón no se asombra de nada, y menos de esas trifulcas de escapulario y revólver.

Aquí donde el h. P. G. 33. vulgo Sagasta ha hecho el papel de *Buñolero*, para la invasión frailuna.

También hay quien se asusta de los sucesos de Sevilla.

Y tampoco nosotros nos asustamos.

Pues, qué, ¿les parece á los *preopinantes* que no era hora de que saliéramos por sevillanas?

Por lo demás, las autoridades de Sevilla han quedado á la altura de una babucha de D. Práxedes M. Sagasta.

El alcalde se llama el Sr. Palomino.

Pero, según nuestras noticias, ha habido más de un Palomino entre las personas investidas de autoridad.

Después de describir los destrozos *practicados* en algunos conventos, dice un correspondiente:

«Los sucesos de hoy han causado quebrantos enormes á la industria y al comercio.» Y que lo diga usted, amigo.

Sabido es que el origen de los sucesos fué la clausura de la fábrica de vajillas del señor Pickman.

¡Y decía Perico Borbolla que sus paisanos en su vida habían roto un plato!

El gobernador sevillano, Sr. Ordax Avencilla, nos parece que va á ser quien pague los platos rotos.

La verdad es que ha justificado su apellido materno.

Cayéndose de un nido.



MILAGROSOS CONFITES

Ó INYECCIÓN ANTIVENÉREA OOB ANTISIFILÍCO **COSTANZI**

Miles y miles de celebridades médicas, después de una larga experiencia, se han convencido y certificado que para curar radicalmente en 2 ó 3 días la purgación reciente y en 5 ó en 6 días la crónica, gota, militar, úlceras, flujo blanco de las mujeres, arellas, catarro de la vejiga, escozores uretrales, cálculos, retención de orina, y en 20 ó 30 días los estreñimientos uretrales (estrechez) aunque sean crónicos de más de 20 años, evitando las peligrosísimas sondas; no hay medicamentos más milagrosos que los Confites ó Inyección Costanzi. También certifican que para curar cualquier enfermedad sifilítica, en vista de que el iodo y el mercurio son dañinos para la salud, nada mejor que el Roob Costanzi, pues no sólo cura radicalmente la sífilis, sino que estriba los malos efectos que producen estas substancias, que como es sabido causan enfermedades no muy fáciles de curar. El inventor, Angelo Costanzi, calle Diputación, 435, Barcelona, se goza del buen éxito de estos específicos mediante el trato especial con él, admite á los individuos el pago una vez curados. Precio de la inyección, 4 pesetas. Confites antivenéreos para quienes no quieran usar inyecciones, 5 pesetas. Roob antisifilítico, 4 pesetas. De venta en todas las buenas farmacias.

En Madrid: en la de F. Gayoso, Arenal, 2; Francisco Garcerá y Castillo, Príncipe, 13; Ramón A. Coipel, Barquillo, 1; Roberto Moreno, Mayor, 73, y Martín y Compañía, Tetuán, 3. Consultas médicas, en Barcelona, Diputación, 435 entresuelo 2.º todos los lunes, miércoles y viernes, á las doce.

ANGELO COSTANZI
Diputación, 435, ent.º Barc.

CUIDADO CON LA SALUD

La «Sacarina», el «Salol» y el Ácido salicílico que contiene un dentífrico alemán, son absolutamente nocivos al esmalte dentario y expuestos á envenenamientos. El *Licor del Polo* carece de sustancias tan perjudiciales y se compone solamente de vegetales, todos ellos completamente saludables y eficacísimos para los dientes y encías.

AGUA MERINO

PREMIADA CON DIPLOMA DE 2.ª CLASE EN LA EXPOSICIÓN DE PEQUEÑAS INDUSTRIAS MADRILEÑAS
Sin rival para hermoear el cutis, haciendo desaparecer las arrugas, pecas, manchas y las huellas que deja la viruela.
De venta en todas las Perfumerías.
Depósito general, Mayor, 56, Perfumería, Madrid.

Exposición Fabril y Artística:

40, Calle de Alcalá, 40

MÁQUINAS

SINGER

PARA COSER

Sucursal:
18, Calle de la Montera, 18

MADRID

PIDASE EL CATALOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS

MADRID

AGUAS MINERO-MEDICINALES, BICARBONATADO-SÓDICAS

VARIEDAD LITÍNICA **VERIN** Provincia de Orense

Manantial Sousas: T.º 19º C.

Estas aguas, por su composición química y cantidades ponderables de los elementos que las integran, son las más análogas á las renombradas de **Ems** y **Vichy**; representando genuinamente la medicación hidro-mineral alcalina. **Especialización dominante.**—La LITIASIS y las UROPATÍAS. Su alcalinidad (1,50 gramos de bicarbonatos por litro), la presencia de la LITINA y la ESCASEZ de ácido carbónico libre, explican su indiscutible eficacia en la LITIASIS RENAL ÚRICA, COLELITIASIS, CÓLICOS, NEFRÍTICO Y HEPÁTICO, CISTO-LITIASIS ÚRICA INCIPIENTE, CATARRO VESICAL É INFARTO PROSTÁTICO.

Especialización general.—Las BRADITOFÍAS (ARTRITISMO, GOTA, OBESIDAD, DIABETES, las GASTRO-ENTEROPATÍAS (HIPERCLORHIDRIA, GASTRALGIA, ÚLCERA GÁSTRICA, CATARRO INTESTINAL CRÓNICO, DISENTERÍA CRÓNICA) Y ESTADOS FLUXIONARIOS CRÓNICOS DEL HIGADO Y BAZO.

Manantial Caldelañas.—T.º 24º C.

Se emplean en balneación, como coadyuvantes de las aguas de Sousas en las enfermedades anteriormente indicadas y en algunas DERMATOSIS.
Temporada oficial.—De 15 de Junio á 30 Septiembre.
Médico-Director: D. Luciano Courel.
Hay dos magníficos hoteles con mesas á la española y á la francesa y también buenas casas de huéspedes. Botella de un litro, 1 peseta. Los pedidos al propietario, D. Fernando Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al administrador en Verin.

LATÍN, RETÓRICA, GEOGRAFÍA, HISTORIA, PSICOLOGÍA

y demás asignaturas pertenecientes á la sección de Letras del Bachillerato incluso el Francés.
Se enseña á domicilio un antiguo profesor, muy versado en ellas.
Se compromete á preparar convenientemente y con probabilidades de buen éxito á los jóvenes que, no habiendo dado aún principio al estudio de algunas de dichas asignaturas, deseen presentarse en el próximo Junio exámen de las mismas.

Darán razón: Preciados, 33, bajo, de 9 á

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE ÁNDALO Y SALOL ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc, para la curación de la **Blenorragia**, **Cistitis**, **Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias á pesetas, principales farmacias; correo 4,50.—Madrid. F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miguel, ARENAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

CHOCOLATES FINOS
CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VAZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES
Y EN LOS ULTRAMARINOS

DIVIESOS

Diviesos se evitan siempre y se curan seguramente por método abortivo, en cuanto se notan, oprimiéndolos y friccionando después con *Agua Colonia Orive*, frasco desde 3 rs.

CENTRO TAQUIGRAFICO

Trabajos de escritorio, conferencias, sermones, informes judiciales, apuntes de cátedra y cuanto se relacione con la Taquigrafía.
Lecciones generales y particulares á precios económicos.

37, Espiritu Santo, 37

REUMA

Para curar por fricciones los dolores reumáticos, no hay nada como el *Bálsamo antirreumático de Orive*. 2 pesetas frasco farmacias.

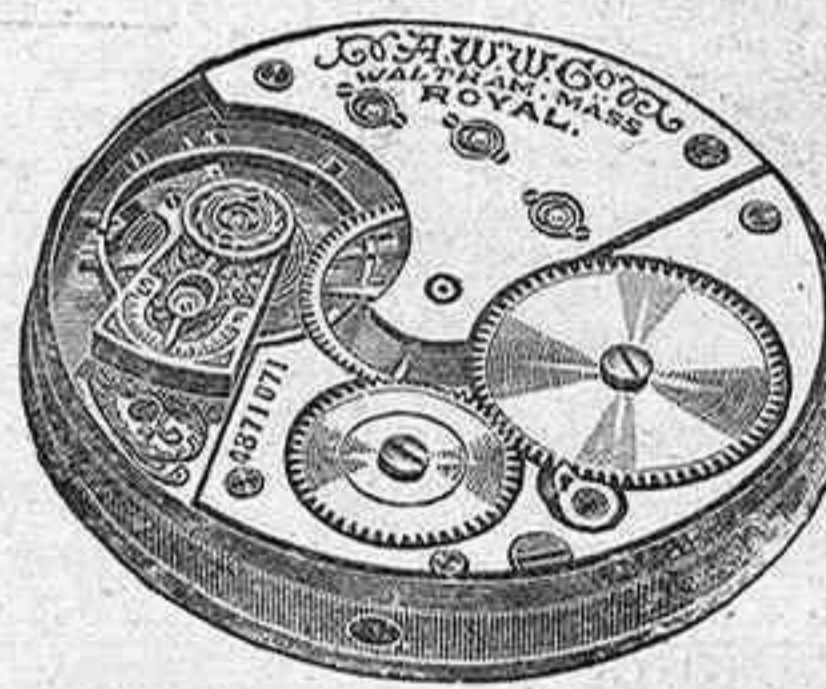
JARABE ROBERT

DE GLICERO-CLORHIDROFOSFATO DE CAL CON NUEZ DE COLA

RECONSTITUYENTE, ANTINEURÁSTENICO, ESTIMULANTE, ANTIRRAQUÍTICO
Cada cucharada de 20 gramos contiene exactamente 2 decigramos de glicerofosfato de cal; 10 decigramos de clorhidrofosfato de cal y 2 decigramos de nuez de kola.
Su uso está indicado en la osteomalacia, raquitismo, mal de Pott, linfatismo, escrofulismo, tuberculosis, anemia, clorosis, amortiguamiento funcional, fosfaturia. En la época del destete y de la dentición, presta señalados servicios.

Precio del frasco, 3,50 pesetas.

Farmacia de Robert, C. Ballero de Gracia, 23 duplicado.
Frente al Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. MADRID



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo como lo prueban la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general

ALBERTO MAURER

Calle de Sevilla, 2—Madrid

DR. GARRIDO

Se vende esta farmacia, que en los cinco años anteriores despachó, sucesivamente, pesetas céntimos: 163 767,83 174.103,00. 176.028,50 178.411 95. 182.444,75, porque considero favorable para mi salud retirarme de este trabajo. Conviene entenderse directamente conmigo. Despacha mucho, porque además de procurar que el servicio sea lo más esmerado posible, los precios son realmente económicos: *Emulsión Scott*, 4 10 y 2 15; *Magnesia Bishop*, 1,40; *Vino Vial*, 4,50; *Sed litz Chantéaud*, 2 60; *Solución Pautauger*, 2,60; *Licor del Polo*, 1,15; *Agua de Loeches*, 0,60; *Idem de Mondariz*, 0 85 (0,50 y 0,75 devolviendo el casco). Y así de todo en Madrid, á domicilio y á provincias por correo.—Teléfono 111. LUNA, 6.

LOS MEJORES CHOCOLATES Y CAFÉS

SON LOS DE LA CASA

L. DIEZ GALLO

PRUEBENSE

Turrone legitimos de Jijona, Alicante y Zaragoza.

Exquisitos chorizos de Rioja y Candelario.

15, Costanilla de los Angeles, 15, esquina á la plaza de Santo Domingo.

Fábrica de chocolates

LA CIRCULAR DEL DIRECTOR DE SANIDAD



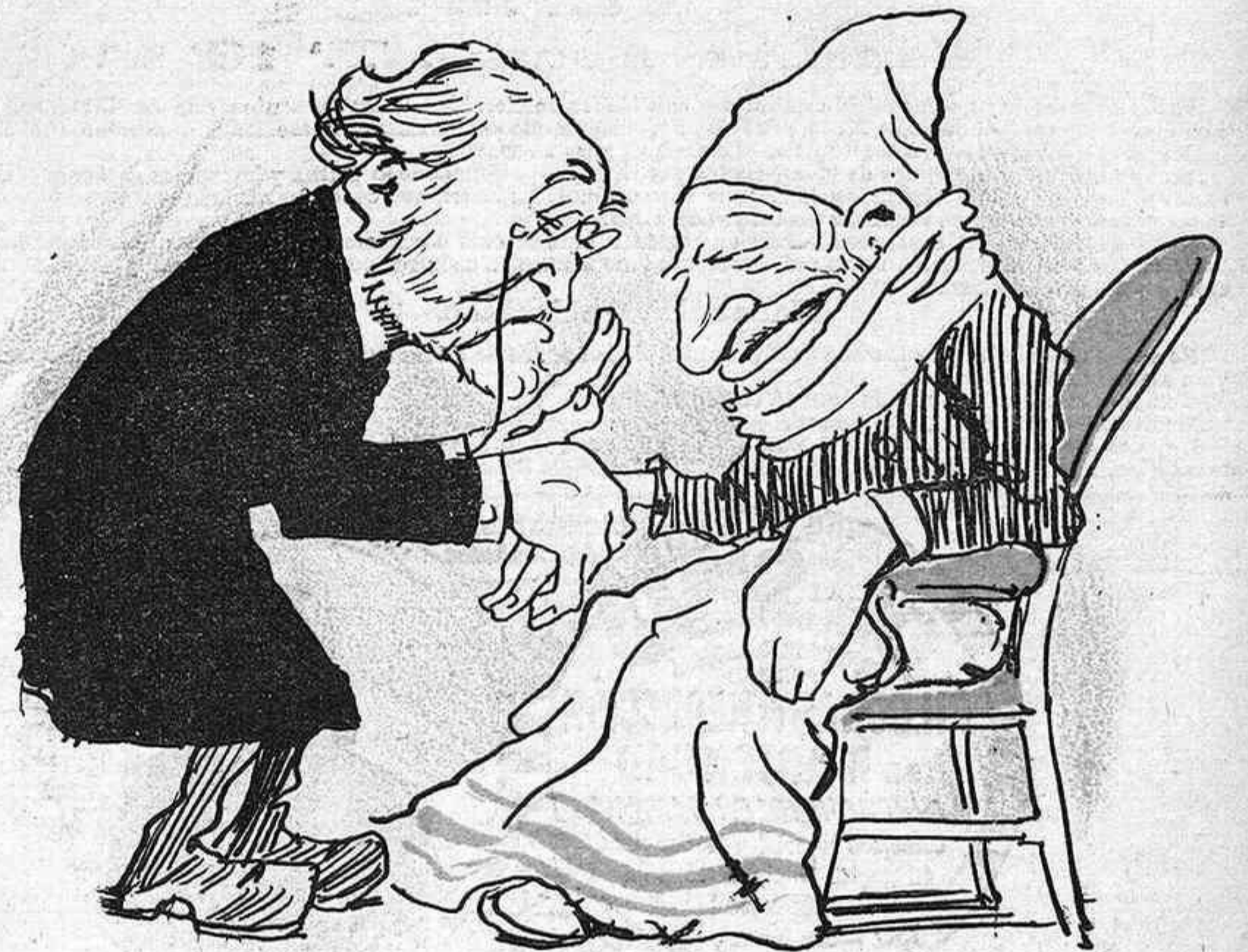
—No se debe escupir por el colmillo.



—Ni hurgarse las narices con los dedos.



—Ni toser fuerte en Gijón.



—En cuanto os acatarreis, llaméis al médico.



—No chuparse el dedo en las reuniones diplomáticas.



—Y es muy conveniente lavarse, por lo menos, la cara.

Jules